

# Voces de la memoria

Mariano Aguirre

**Germán Martín, "Círculo vicioso", Santiago, Editorial Planeta, Col. Biblioteca del Sur, 1994, 385 páginas.**

Pocos, muy pocos narradores chilenos hacen de su trabajo creativo un proyecto literario. Entre uno y otro libro pareciera que han sido fagocitados por la coyuntura, por la vanidad del instante. Por eso cuando se está frente a una empresa, un designio podría decirse, como el que se ha propuesto Germán Marín (1934), el desafío para el lector es altamente inquietante, incluso perturbador.

"Historia de una absolución familiar" es el título genérico de la trilogía de Marín cuyo primer volumen, "Círculo vicioso", acaba de aparecer. Y para decirlo de partida, esta novela dialoga, por su propuesta y concreción, con los trabajos de Blest Gana, Manuel Rojas, Juan Emar, Carlos Droguett, Edwards Bello y José Donoso, autores por lo demás evocados en el texto. Es decir, con lo mejor de nuestra narrativa.

Autor de "Fuegos Artificiales", novela aparecida sólo meses antes del golpe militar, Marín fue aventado al exilio. Buenos Aires, México y Barcelona fueron sus estaciones. Publicó varios libros, hasta uno de

poemas, "Cicatrices", aunque la mayoría son de investigación y reflexión acerca de la realidad política chilena. Pero es el género novela el que lo rondaba. Durante no menos de 15 años elabora su tríada. Lo hace fundamentalmente en Barcelona, esa ciudad donde se sentía turista eterno.

En las casi 400 páginas de "Círculo vicioso", Marín construye una saga familiar, la propia podría pensarse. Pero el libro no es una biografía, es un simulacro, es un ente de ficción que asume la "forma" autobiográfica. Más aún, como el mismo texto reitera, es un borrador de novela, un escrito provisorio. Lo que teje Marín es una compleja red que envuelve, a mi juicio, una proposición esencial: cómo se escribe una novela, o más certeramente, cómo se ha escrito esta novela.

La secuencia central está constituida por el relato - conversación es el calificativo empleado- que Raúl le hace a su hijo

acerca del origen familiar hasta el nacimiento de éste. Con voluntad cronológica narra los avatares de las familias Marín y Sessa. Una formada en las tierras de Temuco, en el fundo Los Alerces, cercano a Carahue; la otra, proveniente de Italia, de unos pequeños y empobrecidos pueblos aledaños a Génova. El tiempo de esta historia -el cruce de ambas familias la cierra- abarca desde fines de la primera década de ese siglo hasta mediados los treinta.

Paralelo al despliegue de la memoria familiar se va desarrollando como trasfondo la memoria colectiva. Nada aquí sobrevive en el aire, todo está inserto en un marco

que recoge el ambiente de la época - moda, cine, música, prejuicios, costumbres, lenguajes- como también los pliegues y repliegues de los acontecimientos sociales y políticos.

La relación entre los destinos personales y colectivos, entre la historia y la Historia para decirlo grandilocuentemente, es otro de los puntos fundamentales de la novela.

El hecho es perceptible no sólo en la secuencia principal sino también, y de manera inequívoca, en las anotaciones del diario que el autor va escribiendo de manera simultánea a la novela, desde febrero de 1980 hasta agosto de 1983. El exilio, hecho político por esencia, marca todo el texto. Al insertar el autor -me resisto a escribir Germán Marín porque rompe la "verdad novelesca"- estas notas van desplegando, entre otras cosas, una mirada estética sobre el género novela y una serie de cavilaciones acerca de Chile, tanto referidas a la dictadura como también una ácida valoración de sus compatriotas.

Pero hay más. Existe otro personaje, Venzano Torres, que oficia de editor de esta "provisoria" novela. Mediante notas puestas al final de cada una de las cinco partes que la conforman, entrelaza sus propias opiniones y aclaraciones con un intercambio epistolar con el autor. Su intervención redondea este "Círculo vicioso" que Germán Marín ha escrito de manera notable. Con un minucioso y cuidado lenguaje, con una perspectiva lúdica y crítica no exenta de ironía, entrega un mundo nada complaciente, a contramano de la banalidad que nos arrolla.

